

diano de luchas, enfrentamiento y resistencias siempre vitales y actuantes (vecinos, indios, autoridades) en ese presente del siglo XIX, concluyendo en palabras del autor, que la "escuela no fue instrumento sino más bien fuente de poder" y en tanto acontecimiento es "solo aquello que es pudiendo no serlo, aquello que sorprende, aquello que irrumpe, aquello que se sucede en medio de múltiples posibilidades. Así, hemos descubierto la escuela" (p. 146).

CLAUDIA VAN DER HORST
Tandil (Argentina)

CUCUZZA, H. R. (comp.), *Historia de la Educación en debate*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1996.

El libro que reseñamos aquí es producto del seminario "Historia de la educación en debate", organizado por el equipo de Historia Social de la Educación, del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján, que tuvo lugar los días 11, 12 y 13 de noviembre de 1993. Como tal, incluye quince ponencias presentadas en el seminario, compiladas y prologadas por Rubén Cucuzza.

Un recorrido a través de los distintos trabajos permite corroborar que el libro nos ofrece, tal como lo expresa su compilador, "un mapa desparejo e incompleto de las reflexiones sobre las cuestiones teóricas en Historia de la Educación en Argentina" (pág. 15). Aún así, el interés de este "mapa" radica en la multiplicidad de lecturas que admite: puede ser leído a la manera de un balance de la producción de un campo profesional todavía en conformación; puede leerse como un intento por establecer un programa de investigación y docencia para el área; o también como un conjunto de reflexiones, más o menos profundas, más o menos sistemáticas, sobre problemáticas teóricas, metodológicas y epistemológicas de la investigación histórico-educativa.

Aunque la mayoría de los artículos individualmente considerados puede ser leído en esa triple clave, destacaremos a continuación lo que consideramos el principal aporte de cada uno de ellos a alguna de las distintas lecturas que ofrece el conjunto de la obra.

A modo de balance:

Tres trabajos se centran fundamentalmente en la elaboración de una suerte de balance de la producción histórico-educativa en nuestro país. En primer lugar, el trabajo del Prof. Gregorio Weinberg, «*Algunas reflexiones sobre «Modelos educa-*

tivos en la historia de América Latina»», que analiza -a través de una práctica poco usual en nuestro medio- la inscripción de su ya clásico "Modelos educativos en la historia de América Latina", en el panorama de la historiografía educacional contemporánea. El abordaje de la significación de esta obra desde el punto de vista de las condiciones de trabajo intelectual en las que fue producida; de sus opciones teóricas, metodológicas y aún políticas; y de las críticas y las interpretaciones de que fue objeto, así como también el señalamiento de las líneas de investigación aún pendientes que se derivan de ella, excede el análisis puntual de la obra, para desplegar, en toda su complejidad, un panorama de la situación investigativa del campo en los últimos años.

Por su parte, el artículo de Adriana Puiggrós, sugiere ya desde su título una intención de balance: "Presencias y ausencias en la historiografía educacional latinoamericana". Allí la autora caracteriza la historiografía pedagógica clásica latinoamericana como un «esfuerzo por mantener el discurso en la más pura positividad» (pág. 94), a través de la construcción de relatos que niegan el conflicto y crean por tanto, la «ilusión del ocultamiento del origen del poder»; que establecen una concepción lineal y absoluta del tiempo histórico; que imponen «una cuadrícula temporal que refleja sobre la educación la historia de las ideas o de las instituciones de los sectores sociales dominantes». En tanto historia oficial, estos relatos se construyeron, según Puiggrós, «excluyendo, negando, eliminando, absorbiendo, subordinando, cambiando el sentido o destruyendo los sujetos, las ideas, las propuestas, las experiencias, los enunciados acabados o interrumpidos de orden pedagógico que se opusieran a su lógica» (pág. 105). A partir de este balance de la historiografía clásica latinoamericana, centrado en «señalar las paradojas, las contradicciones, las superficies excesivamente lisas, las coherencias sospechosas», se abre un conjunto de problemas que es necesario estudiar. En este sentido la autora propone un primer «inventario» de las necesidades de la historia de la educación latinoamericana, así como también nuevos enfoques para discutir, abriendo de este modo el debate acerca del establecimiento de nuevos programas de investigación en el campo.

Otro aporte a este balance general lo constituye el artículo de Mariano Narodowski, «*El lado oscuro de la luna. El temprano siglo XIX y la historiografía educacional argentina*», que señala una notoria ausencia en este campo: el abordaje del temprano siglo XIX, frente a la concentración de las investigaciones en el período posterior al año 1884. El autor sostendrá la hipótesis de que «a lo largo del siglo XX la historiografía educacional ha logrado construir una matriz historiográfica» en la que confluyen, por un lado, el establecimiento de la ley de educación común como un momento mítico, fundante, que desdibuja la relevancia de las prácticas educativas anteriores, y, por otro, una fuerte dependencia de la realización macroestructural de lo político (pág. 272). Frente a esta matriz, en la que aún hoy convivirían las posiciones teóricas más distantes, Narodowski va a señalar los límites de los abordajes que consideran a la variable macropolítica como una variable determinante a priori de los procesos educacionales, en tanto "el repaso de las primeras décadas del siglo pasado hace pensar que existen dispositi-

vos de las instituciones escolares (*currículum unificado, libro de texto obligatorio, obligatoriedad de la educación elemental, burocracia educativa, etc.*) que trascienden las distintas gestiones políticas y se posicionan como configurando la misma institución escolar" (pág. 277). Naturalmente, no se trataría de afirmar una gran continuidad a lo largo del siglo, sino de «encontrar los nexos entre los procesos instalados en las instituciones escolares y las decisiones de los macropoderes constituidos», de «indagar en qué medida un cambio de gobierno o de legislación supone transformaciones en las prácticas escolares y en los saberes procesados en las instituciones» (277).

Nuevos objetos, nuevas miradas:

Desde otra lectura, «Historia de la Educación en debate» aporta elementos para la conformación de un nuevo programa de investigación y docencia para el área. En este sentido varios de sus artículos muestran líneas de apertura hacia nuevos objetos de estudio: *los libros de texto*, por un lado, y *la formación de la conciencia histórica*, por otro, pueden considerarse como dos nuevos objetos de estudio que confluyen en el trabajo de Cecilia Braslavsky, «*Los usos de la Historia en los libros para escuelas primarias argentinas (1916-1930)*»; *la historia del currículum* como resultado del entrecruzamiento entre las nuevas corrientes en el campo de la pedagogía y de la historiografía educacional, bajo el común reconocimiento del carácter político de la escolarización, introducida por Inés Dussel en su artículo «*Escuela e Historia en América Latina. Preguntas desde la historia del currículum; la historia de la niñez y de la infancia, como objetos construidos política, cultural, educativa y socialmente, indicativos de procesos más amplios de construcción de la hegemonía*» (pág. 229), en la propuesta de Sandra Carli, «*Historia de la infancia: una mirada a la relación entre cultura, educación, sociedad y política en Argentina*».

Otros, en cambio, proponen nuevas miradas sobre objetos de estudio tradicionales de la historia de la educación. Tal es el caso del artículo de Pablo Pineau, «*La escuela en el paisaje moderno. consideraciones sobre el proceso de escolarización*», en el que se propone «desnaturalizar» el proceso de constitución de la escuela, intentando «despegar la escuela del paisaje educativo moderno, a partir de analizar sus particularidades y los elementos disruptivos que ésta aportó al devenir histórico-educativo para luego reubicarla en él, sosteniendo que la escolarización es el punto cumbre de condensación de la educación en tanto fenómeno típico de la modernidad» (pág. 229).

Por último, y en orden a la apertura de un nuevo programa de investigación y docencia para el área, cabe destacar el trabajo de Rubén Cucuzza, «*Hacia una redefinición del objeto de estudio de la Historia Social de la Educación*». Allí, a partir del análisis de las propuestas de los equipos académicos de tres universidades nacionales, el autor propone una redefinición del objeto de la historia social de la educación que recupere «*los conflictos y las luchas realizadas en el interior de*

las relaciones sociales e ideológicas de producción, transmisión, apropiación y distribución de saberes», en el marco de las cuales, nos señala el autor, «nacieron las utopías sociales, políticas, económicas y pedagógicas» (pág. 142).

Reflexiones teórico-metodológicas:

La obra que aquí se reseña nos permite también penetrar en algunos problemas teóricos y metodológicos de la investigación histórico-educativa, que no muy frecuentemente encuentran un espacio propio de reflexión y discusión. Así, Emilio Tenti, en su trabajo «*Raíces clásicas y contemporáneas de una ciencia social histórica*», despliega la discusión acerca del status epistemológico de la historia de la educación como ciencia social histórica, en el marco de los debates más amplios acerca de la distinción entre sociología e historia en tanto ciencias nomotéticas e idiográficas respectivamente, y la superación de este debate a partir de un retorno a la lectura de los clásicos de la teoría social.

Por su parte, en el artículo «*El uso de la comparación en la Historia de la Educación*», Marcela Mollis analiza el uso tradicional de la comparación en el área, que ha puesto el acento en la descripción de los sistemas educativos regionales, nacionales, según jurisdicciones, por niveles; o bien la comparación entre políticas, instituciones, actores o sujetos, para proponer un uso que rescate «*la mayor riqueza de significados que la comparación le puede brindar a la historia de la educación*» (pág. 201) a través de la búsqueda de las relaciones entre lo nacional y lo universal, lo particular y lo general, la unidad y la diferenciación.

Bajo el título «*La conflictividad interna de lo educativo. Algunos aportes metodológicos a la investigación en Historia de la Educación*», Roberto Marengo intenta «*explicar y relacionar el desarrollo teórico de Laclau y Mouffe y algunos aspectos metodológicos de la investigación en Historia de la Educación*», con el objeto de incorporar un «*marco teórico a la discusión, y sobre todo abrir interrogantes sobre la interpretación de los acontecimientos históricos en el campo específico de la educación*» (pág. 289).

Por último, interesa destacar en esta línea el trabajo de Dora Barrancos, «*Problemas de la historia cultural. Triangulación y multimétodos*», que analiza las potencialidades y los problemas de la historia cultural, entendida ésta como «*la historia que se ocupa de las representaciones sociales producidas por los objetos y prácticas recorridos sustantivamente por la escritura impresa*» (pág. 154). En un recorrido poco frecuentado por los historiadores de la educación en nuestro país, la autora se sumerge en el campo de la historiografía y analiza el camino -en absoluto lineal- que va desde la historia de las ideas o historia del pensamiento a la historia cultural, pasando por la historia de las mentalidades francesa y la historia intelectual de cuño anglosajón. De enorme interés para nuestro campo, este análisis concluye con algunas reflexiones metodológicas ineludibles en un programa de construcción de una historia de la educación en tanto historia cultural.

Cierran esta compilación dos artículos dedicados a la enseñanza de la historia. El primero de ellos, «Enseñar historia, ¿para qué? Reflexiones acerca de los objetivos generales de la asignatura», de Jorge Mitre Saab, nos propone reflexionar acerca del sentido de enseñar historia hoy. «¿A qué sujetos nos dirigimos? ¿A qué conciencia apelamos? ¿Qué historia contamos? ¿Qué somos, de dónde venimos, a dónde vamos?» (pág. 292), son algunas de las preguntas que orientan su búsqueda. En un estilo con pocas concesiones al protocolo académico, Saab asume respuestas decididamente políticas: «los sujetos críticos que quiero formar son los que han quedado excluidos, y la conciencia histórica a la que apunto es la conciencia de la resistencia y la transformación» (pág. 299); «la conciencia planetaria es también la lucha de las masas subalternas por un lugar digno para todos. Sólo en este sentido acepto el objetivo de formar conciencia planetaria» (pág. 300); «la suerte del Estado nacional no me preocupa tanto como el poder vivir entre mi gente, elección que implica el reconocimiento de cualquier comunidad nacional a reclamar y ejercer el mismo derecho. Sólo en este sentido asumo el objetivo de contribuir a la formación de una conciencia nacional» (pág. 300). Junto a éstas y otras definiciones, el autor llama a historiadores y docentes a asumirse como intelectuales y a «abandonar para siempre el rol de agentes de un Estado que ni siquiera nos precisa» (pág. 299).

En segundo lugar, Edgardo Ossanna en su trabajo «Sobre algunas críticas y desafíos desde el presente», se propone incorporar entre los problemas de la enseñanza de la Historia, algunas de las condiciones políticas, sociales y culturales en que ésta se desarrolla. En consonancia en parte, con los planteos anteriores, el autor se pregunta: «¿Cómo vamos a hacer para enseñar Historia en los años restantes del siglo, y por lo menos en los comienzos del XXI, cuando la tendencia operante en el seno de la sociedad (...) y la propugnada, enunciada y casi impuesta desde los ámbitos oficiales, es la deshistorización, el trascendentalismo junto con el inmediatismo y el pragmatismo oportunista?» (pág. 308). Con un tono por momentos admonitorio y basado en múltiples supuestos que seguramente la extensión del trabajo no permitió desplegar, el autor arriba a una respuesta que asume la forma del desafío: «pensar si nuestra tarea tiene algo que ver con la construcción de una sociedad más justa...»; historizar la realidad y la ciencia, en tanto sólo podemos explicarlas por esta vía, y no por mecanismos trascendentes o naturalizadores; «asumir nuestra propias convicciones y su traducción en acciones consecuentes» (pág. 313).

Para finalizar esta reseña, una última observación. «Historia de la Educación en debate», nos debe el debate. En efecto, más allá de las discusiones expuestas por los distintos autores -como es de rigor- en relación con el tema central de cada uno de los trabajos, la publicación no incluye las discusiones y los intercambios que tuvieron lugar en el encuentro y que constituyen la materia prima para la conformación de un campo intelectual con perspectivas de crecimiento. Quizás

deberíamos incorporar entre nuestros formatos editoriales, prácticas tan frecuentes en otros medios intelectuales como la publicación de los intercambios y discusiones que siguen a cada ponencia realizada en eventos académicos, de manera de consolidar un camino en el que la producción de nuevo conocimiento, de nuevas perspectivas, de nuevos problemas y de nuevas respuestas se construya colectivamente en el interior del campo, a partir del ejercicio crítico, el intercambio, la discusión y -por qué no- la confrontación.

GABRIELA DIKER
Buenos Aires (Argentina)

ENDREK, Emiliano *Escuela, Sociedad y Finanzas en una autonomía provincial: Córdoba, 1820-1829*. Serie: Libros de la Junta Provincial de Historia de Córdoba N° 14, 1994, 437 pp.

La decisión de publicar este libro por parte de la Junta Provincial de Historia de Córdoba permite poner en circulación un análisis histórico que se suma a la preocupación compartida por diversos historiadores y equipos de investigación por inventariar y analizar la historia de la educación argentina desde la especificidad propia del campo pedagógico.

El trabajo del Dr. Endrek es el resultado de una investigación que elaborara para obtener su doctorado en Historia cuyo título original fue: «La instrucción primaria en Córdoba en la época de Juan Bautista Bustos (1820-1829)» y en este sentido se nos advierte que la publicación del libro respeta fielmente aquella producción debido a que esta temática no ha sido explorada desde entonces.

El libro está estructurado en tres partes; la última de ellas consiste en un frondoso apéndice documental sobre el cual se apoyan parte de las conclusiones. La lectura del conjunto de este trabajo revela una búsqueda exhaustiva de fuentes primarias que han sido recuperadas de los archivos Municipal de Córdoba, el Histórico Provincial, el de la Universidad Nacional de Córdoba y la consulta de catálogos del Arzobispado y la Legislatura provincial.

La elección de la experiencia educativa cordobesa durante la gobernación de Bustos responde a la necesidad de dar respuesta a preocupaciones e hipótesis superpuestas. Si por un lado la investigación viene a llenar un vacío en la recuperación de las experiencias educativas en nuestro país, esa reconstrucción del pasado se orienta a entretejer continuidades en la historia escolar que van desde la experiencia colonial y que permean en la década investigada. Por otro lado, y paralelamente, las preocupaciones de Endrek confluyen con las conclusiones de otros tra-